

Hubeňak, Florencio

Algunas consideraciones sobre el pasado, presente y futuro de Europa

De Rebus Antiquis Año 1, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeňak, Florencio. "Algunas consideraciones sobre el pasado, presente y futuro de Europa" [en línea]. *De Rebus Antiquis*, 1 (2011). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/algunas-consideraciones-pasado-presente-futuro.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PASADO, PRESENTE Y
FUTURO DE EUROPA**DR. FLORENCIO HUBEÑÁK**Universidad Católica Argentina
florencio_hubenak@uca.edu.ar

Abstract: The aim of this paper is to tour the various places where ancient classical thought has been approached “Europe” as a concept and reality. First, searching in their testimonies it will discuss how they were building and transforming a geographic awareness of the European territorial space. Second, it will outline the way that was structured the “myth” of Europe as a goddess, for then to see how they structured the “idea” of Europe, affirming fundamentally opposed to Asia and consolidating in the association of continent and Christianity in medieval times. Finally, we analyze the concept as a historical reality, to finally to reflect briefly on the situation of European culture and worldview in the twentieth century until today.

Key words: Europe, geography, myth, idea, history

Resumen: El objetivo del presente trabajo es hacer un recorrido sobre los diversos lugares desde donde el pensamiento antiguo clásico ha abordado a “Europa” como concepto y como realidad. En primer lugar, indagando en sus testimonios se analizará cómo éstos fueron construyendo y transformando una conciencia geográfica del espacio territorial europeo. En segundo lugar, se esbozará la forma en que fue estructurándose, en principio, el “mito” de Europa como diosa, para luego ver cómo se estructuró la “idea” de Europa, afirmándose fundamentalmente en oposición al Asia y consolidándose en la asociación de continente y Cristiandad en tiempos medievales. Por último, se analizará el concepto como realidad histórica, para finalmente reflexionar brevemente sobre la situación de la cultura y cosmovisión europea en el siglo XX hasta hoy.

Palabras clave: Europa, geografía, mito, idea, historia

Comencemos por señalar que el origen de la palabra “europa” ha dado lugar a muchas discusiones eruditas.

“Desde la segunda mitad del 800 se comienza a creer que el nombre surge de la raíz **rb** <ponerse> (del sol); el Occidente”¹ o más precisamente se trata de una forma derivada, de la palabra semítica **oreb** o **ereb** que significa poniente, noche, como se aprecia en la palabra **magrib**². Así “Europa es el país del poniente, de la noche y del frío”³. Para L. Deroy⁴ **europe** es un nombre pre-griego...y **europe** es la joven <de los grandes ojos> más que la de <la mirada tenebrosa>.

Para otros, en cambio, su significado debe buscarse en el palabra griega **eurus-ops** (de **eurus**: amplio⁵; y **ops**: ojo (aspecto) o “mirar a lo lejos”, significado que Homero aplica a Zeus (**Euryopos Kronidu**), el dios de la amplia mirada, el que ve lejos⁶.

1. Europa como realidad geográfica

Para la mayoría de los helenos -como también para los pobladores del Cercano Oriente- Europa (**Europe**) era la tierra que se perdía en la bruma de la noche, el oscuro norte, donde habitaban los no menos misteriosos pueblos “hyperbóreos”, mientras que Asia (**Asie**) era para ellos un territorio bastante más definido, aunque identificado, hasta la expansión de Alejandro “el magno”- con la **Media Luna fértil** y Egipto; y más tarde -y más precisamente- con el territorio

¹ LUCIANI, Ferdinando; “La presunta origine semitica del nome Europa”, en: *L'Europa nel mondo antico*. Contributi dell'Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 12.

² Algunos autores la relacionan con el tenebroso Erebo de los helenos. Coinciden con esta etimología, entre otros, Robert Graves, Nicolás Jorga, Gonzague de Reynold y Denis de Rougemont.

³ GONZAGUE DE REYNOLD. *La formación de Europa*. T. I, ¿Qué es Europa? Madrid: Pegaso, 1947, p. 85.

⁴ Le nom Europe, son origine et son histoire, en: *Revue Internationale d'onomastique*. 11, 1959, p. 1/22.

⁵ “El primero es un morfema radical de **eurus** = largo, espacioso>, **euos** <largueza>, de la raíz indoeuropea <ewer>” (MILANI, Celestina; “Note etimologiche su Europe””, en: *L'Europa nel mondo antico*, p. 3).

⁶ Esta etimología fue sugerida en el siglo XII por el bizantino Eustacio y adoptada por el suizo Gonzague de Reynold. Cfr. In *Thesaurus de Enricus Stephanus*. cit. Europa. Barcelona: Pentaleu, 1966, p. 11.

ocupado por Persia⁷. “Los antiguos pueblos orientales que habitaban los países donde nacía el sol: es decir, los países asiáticos: entendían, bajo el nombre de Europa, el país donde el sol se pone. De su lado estaba la luz; del nuestro, la oscuridad y las tinieblas, el **Arip**, término que debemos parangonar con el sombrío **Erebos** de la mitología griega. En efecto, al no poder desplazarse el sol poniente aún más hacia el oeste, no quedaba otro remedio que hacerlo descender bajo tierra, a la oscuridad absoluta de los fantasmas humanos y de las condenaciones eternas”⁸.

Algunas estirpes “post-cretenses” (¿los cadmeos?), quizás influidos por la expansión del culto a la diosa homónima, tocaron la costa del Egeo, desembarcaron en la Tracia marchando hacia el sur, donde fundaron Tebas, y llamaron genéricamente Europa, primero a la región tracio-macedónica, luego a la Hélade (**Ellade**) propiamente dicha, y finalmente a todo el continente, para diferenciarla de la “rica isla de Pélope”, la península del Peloponeso⁹.

Este lento descubrimiento fue ratificado siglos más tarde por el geógrafo Estrabón al afirmar: “En la época de Homero, ni Asia, ni Europa habían recibido aún sus nombres respectivos: el **oecumene**, o tierra habitada, todavía no había sido dividido en tres continentes distintos: hecho tan señalado, no lo habría pasado Homero por alto”¹⁰.

El primer texto en el que Europa tiene una significación geográfica se encuentra en el himno homérico a Apolo Pítico, fechado hacia el 580 a C.¹¹. De allí se puede deducir que en esa época se entendía por Europa una parte de la

⁷ “**Asu** lo llamaban los asirios al orto del sol y a la tierra del Oriente; **Ereb**, a la oscuridad, al ocaso del sol, al Occidente” (HASSINGER, Hugo; *Geographische Grundlagen der Geschichte*. Freiburg: 1931, p. 35. cit. Diez del CORRAL, Luis; *El rapto de Europa*. Madrid: Rev. de Occidente, 1962, p. 102).

⁸ Cfr. JORGA, Nicolas. cit. GONZAGUE DE REYNOLD, op. cit., p. 85.

⁹ Cfr. PRANDI, L.; “Europa e i Cadmei: la versione beotica del mito”; en: *L'Europa nel mondo antico*, 1986, p. 46/7.

¹⁰ *Geografía*. XII, 3.

¹¹ “Aquí (Crisa, al pie del Parnaso) me propongo construir un hermosísimo templo, que sea oráculo para los hombres, los cuales me traerán siempre perfectas hecatombes -así los que poseen el rico Peloponeso, como los que viven en Europa y en las islas bañadas por el mar- cuando vengán a consultarlo; y yo les profetizaré lo que verdaderamente está decidido, dando oráculos en el opulento templo” (*Himno a Apolo*. 251-291).

Grecia continental (la Tesalia) en oposición con el Peloponeso y la islas del archipiélago Egeo (v. 247/252)¹². Según Homero, llamaron genéricamente Europa, primero a la región tracio-macedónica, luego los logógrafos lo impusieron para la Hélade (**Ellade**) propiamente dicha, y finalmente a todo el continente, para diferenciarla de la “rica isla de Pélope”, la península del Peloponeso¹³.

Fue el logógrafo Hecateo de Mileto -uno de los primeros geógrafos- quien -hacia el 510 a C.- denominó Europa -en su obra **Periegesis**- a uno de los dos continentes en que subdivide la ecúmene¹⁴. Este esquema “binario” -ya perceptible en el mapa del jonio Anaximandros- se fundamentaba en la “filosofía de la escuela jónica” y provendría de las ideas de Pitágoras y los “pitagóricos”¹⁵.

Según la tradición habría sido Hippias de Elis el primero que designó a los dos continentes con los nombres de Asia y Europa, tomados de la Teogonía de Hesíodo¹⁶. La división geográfica en tres continentes -agregan África, a la que llaman Libia- parece ser posterior¹⁷.

Con las migraciones, el oráculo de Delfos y la apertura hacia Persia se amplió el horizonte de los helenos. “De esta forma aumentó de forma considerable

¹² Cfr. CEASESCU, Gh.; ‘Un topos de la littérature antique: l’éternelle guerre entre l’Europe et l’Asie’, *Latomus* L, 2, abril 1991, p. 328.

¹³ Cfr. PRANDI, L. op. cit., p. 46/7.

¹⁴ “la tierra era un gran disco, abrazado todo a su alrededor por el Océano; y en el disco Europa estaba al norte; Asia y Libia al mediodía” (MAZZARINO, Santo; “Il nome e l’idea di <Europa>”, en: *Il basso impero*. Bari: Dedalo, 1980, t, II, p. 417/8).

¹⁵ “La extensión , en el mundo griego, del término Europa, respecto a su primera utilización con significado geográfico en la Suite pítica donde indicaba la Grecia continental contrapuesta al Peloponeso (vv.29-44 y 72/3), y documentada en la **Periegesi**, compuesta por Hecateo de Mileto hacia fines del siglo VI a C. A Europa, en efecto, estaba dedicado uno de los dos libros en que subdivide la obra, que reproducía en esta bipartición la división de la ecúmene en dos continentes: Europa y Asia, típica de la filosofía jónica en la que Hecateo se inspiraba” (AMIOTTI, Gabriela; “L’Europa nella polemica tra Erodoto e la scuola ionica”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 49).

¹⁶ Así lo refiere el bizantino Eustacio en el siglo XII en un periplo en versos griegos donde dice: <Fue Hippias quien dio sus nombres a las partes del mundo, tomándolas de las oceánidas Europa y Asia>. Cfr. GONZAGUE DE REYNOLD. op.cit., p. 98.

¹⁷ El más antiguo testimonio explícito de la división de la tierra en tres continentes se remonta al 474 a C., y se encuentra en Píndaro (P. 9,8) según CATAUDELLA, M.; *La geografia ionica*, en: SILENO, 13, 1987.

la masa de informaciones disponibles sobre aquellas áreas más lejanas que hasta entonces habían sido sólo pasto de la fabulación de los poetas”¹⁸.

De todos modos se fue afianzando la concepción geográfica de Anaximandro -difundida por Herodoto- que mencionaba la existencia de tres continentes. “Pero respecto de Europa, nadie ha podido todavía averiguar si está o no rodeada de mar por el Levante, si lo está o no por el Norte; sábese de ella que tiene por sí sola y tanta longitud como las otras dos juntas. No puedo alcanzar con mis conjeturas por qué motivo, si es que la tierra supone un mismo continente, se le dieron en su división tres nombres diferentes derivados de nombres de mujeres, ni menos sé cómo se llamaban los autores de tal división, ni dónde sacaron los nombres que impusieron a las partes divididas...Mas de la Europa nadie sabe si está rodeada de mar ni de dónde le vino el nombre, ni quién se lo impuso; a no decir que lo tomase de aquella Europa natural de Tyro, habiendo antes sido anónima como debieron también serlo las otras dos. La dificultad está en que se sabe que Europa no era natural del Asia, ni pasó a esta parte del mundo que ahora los griegos llaman Europa, sino que solamente fue de Fenicia a Creta y de Creta a Licia. Pero basta ya de investigaciones, y sin buscar usanzas nuevas, valgámonos de los nombres establecidos”¹⁹. “Los tres continentes se nos aparecen, pues, como tres hermanas cogidas de la mano en torno a un amplio estanque, en cuyas aguas se contemplan: el estanque es el Mediterráneo, mar interior, unitivo de Asia, Libia y Europa”²⁰. Varios siglos más tarde el romano Plinio insistirá: “El orbe completo de la tierra se divide en tres partes: Europa, Asia, África” (**Europam, Asiam, Africam**)²¹.

Algo más de un siglo después Aristóteles, favorecido con las informaciones reunidas en Delfos y con los resultados de las migraciones²², precisa -en su concepción geográfica circular- los límites: las columnas de Hércules

¹⁸ GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier; *El descubrimiento del mundo*. Madrid: Akal, 2000, p. 170.

¹⁹ HERODOTO. *Los nueve libros de la historia*. IV, 45.

²⁰ GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 93.

²¹ *Historia natural* III, 1,3.

²² Cfr. GÓMEZ ESPELOSÍN, F., op.ci.t, p. 170.

(Gibraltar), las bocas del Ponto (Dardanelos y Bósforo) y el mar de Hircania (el Caspio), pero, aunque conoce el río Tanais (el Don), tampoco tiene idea de los límites septentrionales.

Todavía “aquella que nosotros llamamos Europa, para los antiguos era justamente vista como extrema parte occidental del continente euroasiático”²³ y algunos siglos más tarde –de manera bastante imprecisa- para el romano Curtius Rufus: “El Tanais separa a los bactrianos de los escitas, a quienes se llama europeos; al mismo tiempo, constituye la frontera entre Asia y Europa”²⁴.

No cabe duda que “fueron los helenos quienes descubrieron a Europa y le dieron su nombre; los primeros que la separaron de Asia; los primeros que tuvieron de ella una idea continental. El pueblo heleno, pueblo de marinos, exploró Europa por las costas y dibujó el trazado de éstas” y por ello “los helenos son a un tiempo los inventores y los descubridores de Europa”²⁵.

De no menor importancia para la ampliación del conocimiento fue la expedición de Alejandro como nos señala Estrabón: “En verdad que el imperio de los romanos y de los partos ha suministrado a los que hoy viven muchos conocimientos acerca de este estudio, así como la expedición de Alejandro pareció importante a los que vivieron después, según dice Erastótenes. Alejandro nos reveló una gran parte de Asia y todas las regiones septentrionales de Europa hasta el Ister; y los romanos todos los lugares occidentales de la misma, hasta el río Albis, que divide a la Germania en dos partes, así como las regiones que se encuentran del otro lado del Ister, hasta el río Tiras. Por otra parte, Mitrídates, llamado Eupator, y sus jefes, nos dieron a conocer las regiones subsiguientes hasta la laguna Meótida y la costa que termina en los Colcos”²⁶. Asimismo Estrabón nos ha dejado el primer retrato de Europa²⁷. “Debemos describir –dice- también las

²³ LEVI, Mario Attilio; “L’Europa e il mondo di Alessandro magno e Cesare”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 151.

²⁴ Cfr. SAN AGUSTIN. *Ciudad de Dios*. XVI, 17: “En dos partes se divide el orbe; Oriente y Occidente. Asia es una, en la otra Europa y África”.

²⁵ GONZAGUE DE REYNOLD, op. cit., p. 93.

²⁶ ESTRABÓN. *Geografía*. I, 2,1.

²⁷ Cfr. GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 142.

regiones que lo rodean (a nuestro mar), comenzando por aquellas partes por donde iniciamos la descripción del mismo. Los que navegan por el estrecho que está junto a las Columnas (de Hércules) tienen a su derecha a la Libia (África) hasta la corriente del Nilo; a su izquierda o por la parte opuesta del estrecho, Europa hasta el Tanais. Ambas partes terminan en Asia. Hemos de comenzar por Europa, cuya forma es muy variada y la mejor dotada por las cualidades de sus hombres y por sus gobiernos, y la que proporciona a las otras regiones la mayor parte de sus propios bienes, porque toda la región de Europa es habitable, con excepción de una pequeña parte inhabitada a causa del frío. La parte inhabitada confina con los amaxoicos (etimológicamente <los que viven en carros>) que habitan junto al Tanais, la laguna Meótida y el Borístenes. Las partes que son frías y montañosas son habitadas con dificultad debido a su naturaleza, pero cuando existen buenos administradores también se civilizan los lugares donde antes se vivía mal y que eran presa de los ladrones. De esta manera, los griegos, aunque se establecieron sobre montes y rocas, sin embargo vivían perfectamente debido a su previsión con respecto al gobierno, las artes, y al conocimiento de todo lo que es necesario para vivir. Asimismo, los romanos que subyugaron muchos pueblos de naturaleza salvaje debido a las regiones en que habitaban, o difíciles de tratar, o que carecían de puertos, o habitaban en lugares fríos o por otros motivos de difícil habitación, relacionaron con muchos otros pueblos a los que estaban aislados y enseñaron a vivir una vida civilizada a los que vivían como salvajes. La parte de Europa que se encuentra en los lugares llanos y goza de un clima templado tiene como ayuda a la misma Naturaleza en orden a vivir con comodidad, puesto que todo lo que hay en una región feliz tiende a la paz, mientras que lo que se halla en lugares de vida difícil induce a la lucha y al valor. Estas dos clases se intercambian mutuos beneficios, pues mientras unos auxilian con las armas, los otros se ocupan en los frutos, las artes y en la formación de las costumbres. De la misma manera, son evidentes los daños que se infieren mutuamente si ambas clases no cooperan entre sí. Sin embargo, la fuerza que proviene de los que poseen las armas tiene cierta superioridad, a no ser que sean superados por la mayoría. Nuestro

continente está por naturaleza muy bien adaptado para todo esto, pues está provisto de gran variedad de llanuras y montañas, de manera que en cualquier parte pueden darse simultáneamente el cultivo de la tierra, la administración civil y lo que pertenece a la guerra. Sin embargo, se da más importancia a lo que es propio en los tiempos de paz, de manera que entre todo tiene el primer lugar ésto, cooperando también para este fin las naciones rectoras, en primer lugar los griegos y los macedonios, y luego, los romanos. Por este motivo, Europa se basta a sí misma en orden a la paz y en orden a la guerra, pues posee gran cantidad de combatientes, de cultivadores de la tierra y de administradores de las ciudades. También sobresale en esto, a saber, en que produce los mejores frutos, que son necesarios para la vida y todos los metales que están en uso... No obstante, importa las sustancias aromáticas y las piedras preciosas, pero los que carecen de estas cosas no por eso viven peor que los que comercian con ellas. Añádase la abundancia de ganado y la escasez de animales salvajes. Tal es en general la naturaleza de este continente”²⁸.

Como señala Gómez Espelosín “la expedición de Alejandro sirvió sobre todo para dar una nueva dimensión a la ecúmene, ampliando de forma insospechada hasta entonces la percepción griega del espacio terrestre...Un mundo nuevo y distinto, abierto a las especulaciones geográficas antiguas que ampliaba las posibilidades de explicación y al que se trasladaban de inmediato los viejos confines del mito con toda su cohorte de aberraciones y fantasías”²⁹.

Pero así como los helenos bordearon Europa, fueron los romanos – soldados-agricultores ³⁰- quienes la recorrieron. “Como hemos visto, los griegos, pueblo de marinos, descubrieron Europa por el exterior, por las costas; los romanos, pueblo de soldados, completarán su descubrimiento por el interior, por las tierras. Desde el lago Maeotis hasta el Báltico, o casi hasta él, los griegos

²⁸ Idem, II-5, 26.

²⁹ Op. cit., p. 219.

³⁰ Cfr. nuestro: ‘Terra et urbs. La búsqueda de la mentalidad del ciudadano de la Roma republicana’, *Res Gesta* 22, julio 1987, p. 127 ss.

dibujaron el perímetro de Europa. Fueron los romanos quienes -siguiendo los pasos de Alejandro- dieron su contenido a este marco”³¹.

Desde el punto de vista geográfico podemos observar que los romanos confundían a los celtas con los germanos y tenían ideas bastante confusas de los pueblos más allá del Rin y del Danubio. Para ellos seguía siendo –aún en gran parte- el oscuro norte brumoso. Para los hombres cultos del siglo III el verdadero límite de la humanidad no se encontraba entre Europa y Asia, sino que “se había corrido” entre romanos y bárbaros (¿germanos?)³².

2. Europa como mito

En otro aspecto, no menos importante, Europa nació como un “mito” (tiempo sagrado)³³, cuya estructura trataremos de esbozar.

Según los datos que nos han llegado hace más de dos mil doscientos años un oscuro poeta y gramático siracusano llamado Moscos (150 a C) utilizó ciento sesenta y dos versos en jónico³⁴ para narrar como una hermosa y joven princesa, acompañada de sus amigas, bajó a bañarse en el mar Mediterráneo y a recolectar “azucenas” en las orillas. Cuenta como cada una recogía sus flores favoritas; una narcisos perfumados, otra jacintos y la de más allá violetas azules o claveles, mientras que la hija del rey “de azafrán la rubia cabellera...que en medio de las **Gracias** resplandece”, “con delicadas manos” recolectaba “purpurinas rosas” (XVI) que coleccionaba en una cesta de oro. Mientras con las flores “formaban tapiz de espléndidos colores”, desde lejos, el mismo Zeus las admiraba y “de la ninfa arde en deseo”; luego “de cuerpo muda y se transforma en toro” (XVII-XVIII); “su

³¹ GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 136.

³² LASSANDRO, Domenico; “L’integrazione romano-barbarica nei Panegyrici Latini”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 154.

³³ ‘Europa, una mirada a lo lejos’; en el I Simposio sobre Estudios de Europa. Universidad Nacional de Cuyo, mayo de 2002. Publicado en: *Europa*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2, 2004, p. 257/78.

³⁴ La versión griega y traducción francesa en: LEGRAND, P.H.; *Bucoliques grecs*. Paris: Les Belles Lettres, 1927, t. II, p. 144/51 y traducción castellana en: *Bucólicos y líricos griegos*. Bs. As.: El Ateneo, 1954, p. 338 ss.

finísima piel de color blanco de todas las demás es diferente; de argentado matiz mancha redonda, en medio luce de la rubia frente” (XX).

Atrevido el toro “penetra en la pradera; mas no produce espanto en las vírgenes su arribo; es su dulzura tal, y tal su encanto, que de irlo a acariciar, deseo vivo inflama a todas: ¡las atrae tanto! Del toro amable el ademán festivo! Ni de las flores la fragancia iguala, el aroma divino que él exhala” (XXI).

“De la inocente princesa se coloca delante; cariñoso juguetea y los hombros le lame. Ella lo toca y en hacerle caricias se recrea; con las manos enjuga de su boca la espuma que odorífera blanquea, y fascinada imprime en su embeleso en la frente del toro cándido beso. Él muge de placer; y su mugido de la flauta imita el penetrante armónico sonido. Dobla las manos y la cauda agita, le muestra, con el cuello retorcido, la vasta espalda, y a subir la invita...” (XXII-XXIII).

La joven no vacila en seguir el juego “seductor”. Pero una vez erguida sobre las grupas del animal, éste, “alzándose veloz a huir se apronta apenas ha robado su tesoro. A la orilla del mar él se remonta; Ella las manos tiende, y con sonoro grito llama a las vírgenes, que en trance tan singular no pueden darle alcance. De la playa abandona las arenas y marcha cual delfín entre las ondas” (XXV-XXVI); penetra entre las olas con su hermosa presa y nada rápidamente alejándose de la costa, ante las miradas azoradas de las amigas de la joven. A su paso, el mar se calma y las **neréidas** le acompañan.

“¿Quién eres, toro divino? ¿A dónde me llevas? ¿Eres, acaso, un dios?...¡Ay! ¡Infeliz de mí, que a un toro siguiendo abandoné a mi padre y mis hogares y extraño navegar perdida emprendo!” (XXIX-XXX-XXXI). “Dice, y así a la tímida criatura responde el animal de cuerno airoso: ¡Valor, gallarda virgen! Ni pavora el piélagos te dé tempestuoso. Aunque de toro tengo la figura, Zeus mismo soy, dios todopoderoso” (XXXII). “El piélagos a cruzar tu amor me obliga y a la forma de toro me sujeta. Será tu grato albergue la isla amiga que a mí mismo nutrió, la hermosa Creta. Allí el amor que férvido me hostiga, tocará la nupcial ansiada meta, y me darás fecunda hijos gloriosos, monarcas en la tierra poderosos” (XXXIII). “Así Zeus dijo, y cumplimiento tuvieron sus palabras seductoras:

arribaron a Creta, y al momento sus facciones de dios dominadoras el numen reasumió: regio aposento prepararon, y el tálamo, las Horas. Fue la virgen esposa y madre amante, e ínclita prole regaló al Tonante” (XXXIV).

Así narra Moscos el “rapto de Europa”, identificada como una princesa fenicia, hija del rey Agenor, raptada por el mismísimo Zeus, señor del Olimpo³⁵. La leyenda -varias veces reelaborada- agrega que Europa (**Europe**), de su relación con Zeus, tuvo varios hijos: Minos, Radamante y Sarpedón. Como es sabido Minos fue considerado rey de Creta, Radamante el codificador de sus leyes y Sarpedón rey de Licia y fundador de Mileto.

Poco más tarde Zeus, presuroso de retomar su vida aventurera, casó a Europa con el rey cretense Asterios y éste adoptó los hijos y le dio otros más. A su muerte, Europa fue deificada y su culto identificado con los de la “diosa-madre”³⁶.

La leyenda del “rapto de Europa” -poetizada por Moscos- parece remontarse a tiempos muy lejanos. Esta versión cretense -¿originaria?³⁷ - fue

³⁵ La tendencia racionalista no vaciló en <racionalizar> también este mito y así para algunos “la bella Europa fue raptada por un capitán cretense llamado Tauros, o bien por mercaderes de Creta, cuyo barco tenía como mascarón de proa un toro blanco” (SÉDILLOT, René; *Europa, esa utopía*. Madrid: Guadarrama, 1971, p. 19). De manera similar ya escribía Herodoto: “Dicen los persas que Ío fue conducida a Egipto, no como nos lo cuentan los griegos, y que éste fue el principio de los atentados públicos entre asiáticos y europeos, mas que después ciertos griegos (serían a la cuenta los cretenses, puestos que no saben decirnos su nombre), habiendo sitiado a Tyro en las costas de Fenicia, arrebataron a aquel príncipe una hija, por nombre Europa, pagando a los fenicios la injuria recibida en otra equivalente”. (HERODOTO. I- 2).

³⁶ Véase el sugerente, aunque discutido, clásico de BACHOFEN, J.; *El matriarcado. Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: AKAL, 1987, orig. 1861. Asimismo interesantes observaciones complementarias en: HUTCHINSON, R.W.; *La Creta prehistórica*. México: F.C.E., 1978, págs. 276/297 y HERNÁNDEZ CATALA, Vicente; *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas*. Madrid: B.A.C., 1972, p. 9 ss. Asimismo como advierte Milani “el rapto de Europa tiene analogías con mitos paralelos”. Cfr. el rapto de Selene, Antiope, Arge, Io, Calisto, Core, etc. Podría ser la personificación de la luna, y el mito de su rapto formaría parte ahora de un mito solar (Cfr. DAREMBERG-SAGLIO; *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Paris: 1892, II, 1, p. 862 ss. y MILANI, C, op.cit., nota 26).

³⁷ Según Celestina Milani, “el mito de la joven fenicia **Europe** viene del ámbito semítico: ella es hija de Fenicia en Homero (Cfr. II- 14.321) o de Agenor, según Herodoto (IV-147) y Pausanias (V-25.12); fue amada y raptada por Zeus que se convirtió en toro, llevándola por mar a la isla de Creta (Moscos II; Ovidio. *Metam.* 2850; Horacio. *Carm.* III, 27,25). En Cortina, Zeus tomó forma humana y se le unió en el **ieros gamos**, bajo el sagrado plátano (Plinio. *Historia Natural*, 12.11; Theofrasto. *Hist. plantas* I, 9.5). De ello nacieron Minos, Radamante (II. 14.321) y Sarpedón (Hes. *Fragm.* 30). Europa después esposó a Asterión, hijo de Teutamos, rey de Creta, el cual adoptó los hijos de su mujer y de Zeus, dejándoles la isla en herencia (Diodoro Siculo. IV, 60.3)” (op. cit., p. 7).

incorporada al llamado <ciclo tebano> de la literatura mitológica clásica³⁸. Según esta tradición, la desaparición de la princesa generó preocupación en Fenicia y su propia madre -la reina Telefa- se dirigió a Tracia en búsqueda de su hija. Asimismo los cinco hijos del rey Agenor tomaron las cinco posibles direcciones de la huida del toro. Cadmos (**Kadmos**) -uno de ellos- consultó al célebre oráculo de Delfos y la **pitia**, de acuerdo con su estilo, desvió su preocupación, lanzándole a fundar una nueva **polis** allí donde le llevase una ternera con una luna blanca en cada costado. Ésta, agotada, se detuvo en un lugar de Beocia, donde fue fundada Tebas (**Tebai**), según el modelo de su homónima egipcia. De acuerdo con esa misma tradición fue Cadmos, hermano de Europa, quien enseñó a los helenos el alfabeto y la fundición de los metales. Según esta versión “el rapto de Europa” pertenecería al patrimonio mítico propiamente tebano y en su elaboración y pervivencia habría cumplido un papel significativo el oráculo de Delfos³⁹.

“Queda la impresión que Delfos había desempeñado un papel no secundario también en la asunción del término panhelénico Europa en el ámbito beocio (donde fue importado y usado por los colonizadores de Tebas) en la definición de la consistencia del nombre, pero sobretodo en su difusión a través del vehículo de la propaganda del santuario”⁴⁰.

Podemos apreciar como esta narración -como tantos otros mitos de la Antigüedad- fue cuidadosamente elaborada -hilada- por **aedos** y **rapsodas** a través del tiempo⁴¹- y su difusión atravesó tres fases: la semítica, la cretense y la beótica⁴².

³⁸ “Según otra tradición Europa habría sido llevada a Beocia, cerca de Tebas y en una caverna junto a Teumesso se había unido a Zeus (ANTIM. *Fragm.* 3; PAUSANIAS IX, 19,1) (MILANI, C., op. cit. p. 8) y Tebas habría sido fundada por Cadmos, hermano de Europa” (MILANI, C., op.cit., p. 8).

³⁹ Cfr. PRANDI, L., op.cit., p. 47/8.

⁴⁰ Idem, p. 47/8.

⁴¹ “La saga cretense, la más orgánica y sobretodo la única en la cual Europa juega un papel efectivo, era muy conocida en el mundo griego y codificada ya en la edad arcaica. Elocuente demostración en el homérico de la Iliada XIV, 321/2 en la cual Zeus recordando sus propios amores menciona- sin nombrarla- a la hija de Fénice que le diera por hijos a Minos y Radamante” (PRANDI, L., op. cit. p. 37). La autora encuentra un punto de sutura entre el mito cretense y el beótico. (idem, p. 40).

⁴² MILANI, C., cit. p. 8.

Pero aunque Moscos escribió en el mundo helenístico-romano es indudable que fue Ovidio quien -en la recopilación que fue la **Metamorfosis**- “lanzó el mito de Europa a través de los siglos”⁴³. Lo hizo con estas palabras: “<Fiel ejecutor de mis órdenes, hijo -dice el Atlantiada- omite toda dilación y desciende en veloz carrera como acostumbras; encamínate a la tierra que mira a su madre por la izquierda -sus habitantes le dan el nombre de tierra de Sidón (Fenicia)-, y haz que aquel rebaño real que vez pacer a lo lejos la hierba de la montaña se dirija a la playa>. Dijo, e inmediatamente los toros, echados de la montaña, se encaminan, conforme a lo ordenado, a la playa, en donde la hija de un gran rey (Europa) solía distraerse acompañada por jóvenes de Tiro. No son muy compatibles ni habitan en un mismo domicilio la majestad y el amor; abandonando la gravedad de su cetro, el ilustre padre y soberano de los dioses, cuya diestra esta armada de los fuegos de tres puntas, que con una cabezada sacude el mundo, se viste la apariencia de un toro, muge mezclando a los novillos y va de un lado para otro, espléndido, por la blanda hierba. Y en efecto, su color es el de la nieve que ni han pisado las plantas de un duro pie ni ha fundido el lluvioso Austro. En su cuello sobresalen los músculos, sobre los brazos le cae la papada; sus cuernos son pequeños, sí, pero se podría asegurar que son obra de artesanía y son más luminosos que una perla sin tacha. No hay en su testuz amenaza alguna ni inspira terror su mirada. Su semblante es de paz. Se maravilla la hija de Agenor de que sea tan hermoso, de que no amenace con ataque alguno; pero, con todo lo manso que era, al principio no se atreve a tocarlo. Después se acerca y le ofrece flores en su blanca boca. Se regocija el enamorado y, en tanto llega el placer que espera, le da besos en las manos; y apenas, apenas puede ya aplazar lo demás. Tan pronto retoza y salta en la verde hierba, como apoya el costado de nieve en la rojiza arena; y habiéndole quitado el miedo poco a poco, ya le ofrece el pecho para que le dé golpecitos su mano de virgen, ya los cuernos para que en ellos le entrelace guirnaldas de frescas flores. Se atrevió también la regia doncella, sin saber a quién montaba, a sentarse

⁴³ GONZAGUE DE REYNOLD, op.cit., p. 64.

en la espalda del toro, y a partir de entonces el dios se va alejando insensiblemente de la tierra y de la parte seca de la playa, poniendo primero en el borde del agua las falsas plantas de sus patas, y progresando después hasta llevarse su botín a través de las líquidas llanuras del mar abierto. Ella está asustada, mira atrás a la playa que ha dejado al ser raptada, y con la mano derecha se agarra a los cuernos mientras apoya la otra en el lomo; sus ropas trémulas ondula el soplo de la brisa”⁴⁴.

“A partir de Ovidio, el rapto de Europa es uno de los grandes temas en el que poetas y artistas se han inspirado constantemente hasta nuestros días, interpretándolo cada época según su arte y espíritu propios”⁴⁵ y Europa adquirió sus características “perennes” de mito que la forjan, tanto o más, que la realidad.

Europa también aparece en Hesíodo en su intento de “ordenar” la **teogonía** griega. En el verso 357 de su obra dedicada al tema encontramos a Europa como una de las ninfas -como también Asia- encargadas por Zeus de la crianza de los hombres. Y tras la larga enumeración concluye: “éstas son las hijas más antiguas que nacieron del Océano y Tetis. Y aún hay otras muchas; pues son tres mil las Oceánidas de finos tobillos que, muy repartidas, por igual guardan por todas partes la tierra y las profundidades de las lagunas, resplandecientes hijas de diosas. Y otro tanto los ríos que corren estrepitosamente, hijos del Océano, a los que alumbró la augusta Tetis. ¡Arduo intento dar un mortal el nombre de todos ellos!”⁴⁶.

Por otra parte hoy podemos percibir como, en el complejo proceso de sincretismo y asimilación religiosa, el culto a Europa -surgido del mito y de su difusión- fue asociado al culto de Zeus y propagado, desde el sur, por toda la Hélade⁴⁷.

⁴⁴ OVIDIO. *Metamorfosis*. Libro II.

⁴⁵ GONZAGUE DE REYNOLD; op. cit., p. 66.

⁴⁶ *Teogonía*. 357/370.

⁴⁷ Cfr. PAULY Y WISOWA; *Enciclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Y como observa un autor “al producirse este proceso, las leyendas y las tradiciones van poco a poco embrollándose, complicándose y desdibujándose. Y mientras la diosa desaparece, aparece el continente”. GONZAGUE DE REYNOLD; op.cit., p. 91.

3. Europa como idea

Pero así como Europa nació como un “mito” (tiempo sagrado) y como realidad territorial para denominar un espacio, fue “construida”, fundamentalmente, como oposición al Asia, en un proceso que duró varios siglos. “Europa y Asia son regiones contrapuestas, no solo geográficamente, sino también y sobretodo ideológicamente”⁴⁸.

La idea ya se encuentra en el citado poeta Moscos, quien, en época tardía, acentúa la tradición al escribir que la joven princesa, antes de ser raptada, había soñado que dos tierras se la disputaban; la de Asia y la tierra de enfrente⁴⁹.

Esta concepción, convertida en un **topos** político (la eterna guerra entre Europa y Asia), surgió con las guerras pérsicas (médicas) y tuvo sus mayores expositores en Herodoto y Esquilo. El primero inicia sus **Historias** señalando “...empresas realizadas por griegos y bárbaros...”. Como es sabido, para él éstos últimos son los persas; el Asia⁵⁰. Esquilo, a su vez, en los **Persas**, enfrenta a los helenos con quienes considera el conjunto de los asiáticos: “Dos mujeres bien vestidas se aparecieron ante mis ojos, / ataviadas la una con traje persa, / al estilo dórico la otra, / de estatura mucho más excelsa que lo habitual, / de perfecta belleza, hermanas de sangre. / Las patrias que habitaban las distribuyó el destino: / A una la Hélade, a la otra la tierra de los bárbaros”⁵¹. Como bien observa Ceacescu “la primer obra literaria que nos llega íntegramente y que afirma la antítesis entre

⁴⁸ LASSANDRO, D., op.cit., p. 153.

⁴⁹ “Dos comarcas percibe en gran querella, / Con el aspecto entrambas de mujeres; / Son Asia y la región que opuesta se halla, / Y por Europa misma es la batalla” (II). Cfr. CEACESCU, G. op. cit. p. 328. Según Sordi-Urso-Dognini, esta concepción binaria se encuentra en SÓFOCLES (*Traquinias*, 100), ISÓCRATES (*Paneg.* 179), CALÍMACO (*In Del.* 168), VARRÓN (*Lingua Lat.*), SALLUSTIO (*Yugurta* 17,3), LUCANO (*Farsalia*, IX, 411,13), SAN AGUSTIN (*Civ. Dei* XVI, 17), SILIO ITALICO (I, 195), ISIDORO DE SEVILLA (*De nat. rerum* XLVIII, 2-3) (op. cit., p. 10, nota 33).

⁵⁰ Asia se reduce a menudo para los griegos a Persia, y Persia se confunde con toda Asia. <En aquel tiempo -dice Platón en el **Menexeno**- Asia estaba sometida a los reyes>: se trata de Ciro y de sus sucesores, reyes de Persia” (SÉDILLOT, R., op.cit., p. 45).

⁵¹ *Los persas*. 181/7. Cfr. LUPPINO MANES, Emma. ‘Il dualismo Europa-Asia nella tradizione dei tragici di V sec. A C.: da Eschilo ad Euripide’, en: SORDI, Marta. *Studi sull’Europa antica*. Alessandria, del Orso, 2000, p. 49/50.

Europa y Asia es la tragedia **Los Persas** de Esquilo...La alegoría es evidente: la mujer en traje persa representa el Asia, la otra Europa. Nos encontramos frente a la primer manifestación del **topos** de la eterna guerra entre Europa y Asia”⁵².

Pero aunque muchos autores coincidan en que “el nacimiento del concepto de Europa como entidad política contrapuesta al Asia” se originó al día siguiente del combate naval de Salamina, remarcando la superioridad de “lo helénico” frente a la barbarie persa; o sea Europa sobre el Asia, otros consideran que la transformación de la noción geográfica en un concepto político se debió a la paz de Antalcidas (387 a C), cuando los persas aceptaron no cruzar el Helesponto⁵³.

A partir del siglo V a C. y hasta la expansión del mundo romano “Europa y Asia son regiones contrapuestas, no solo geográficamente, sino también y sobretodo ideológicamente”⁵⁴ de manera tal que “la guerra eterna entre Europa y Asia fue una constante de la historia que los griegos descubrieron al ligar la guerra de Troya con las guerras médicas, con las conquistas de Alejandro el Grande y la batalla de **Actium**. Así el dualismo cósmico adquiere su correspondencia sobre la Tierra, o la división geográfica se metamorfosea en antagonismo entre dos sistemas antinómicos e irreductibles, que libran una batalla sin tregua a través de los siglos”⁵⁵. Roma retomará la idea con Virgilio en la Eneida, haciendo descender a sus ancestros de Troya y explicará la guerra contra Khartago como un desquite de los herederos de Troya.

Probablemente haya sido Isócrates quien mejor reflejó este enfrentamiento al convocar a una guerra “contra los persas”, que vengase la guerra de Troya y la afrenta de la ocupación de Atenas, en las guerras pérsicas. Así en su **Elogio de Helena**: “Porque, aparte de la artes, filosofías y otras ventajas que uno podía

⁵² ‘Un topos de la littérature antique: l’éternelle guerre entre l’Europe et l’Asie’, *Latomus*, L, 2, abril 1991, p. 328.

⁵³ Cfr. MOMIGLIANO, A; ‘L’Europa come concetto politico presso Isocrate e gli Isocratei’. *Riv. di fil. e d’ist. clas.*, LXI, 1933, p. 479 ss.

⁵⁴ LASSANDRO, D., op.cit., p. 153. En la literatura contemporánea Chabod (*Storia dell’idea di Europa*. Bari: Laterza, 1961) y Curcio (*Europa. Storia di un’idea*. Firenze: 1958) acentúan el aspecto político moral de esta diferenciación, mientras que Duroselle (*L’idée d’Europe dans l’histoire*. Paris: 1965), en cambio, minimiza el concepto político y considera a Europa un concepto puramente “geográfico”.

⁵⁵ CEASESCU, G., op.cit., p. 338.

referir a aquélla o a la guerra de Troya, pensaríamos con justicia que Helena es la causa de que no estemos esclavizados por los bárbaros. Descubriremos, en efecto, que los helenos se pusieron de acuerdo por su causa e hicieron una expedición común contra los bárbaros, y que entonces, por primera vez, Europa levantó un trofeo en Asia...”⁵⁶. Esta posición fue continuada –y acentuada– por autores como Aristóteles y Teopompo⁵⁷.

Precisamente parece haber sido en el ambiente de Sicilia, entre los siglos V y IV a C., cuando la idea de Europa fue convertida en equivalente a la de Occidente, y utilizada “políticamente por los tiranos de Siracusa en su política expansionista”⁵⁸. Probablemente haya sido el ya citado Teopompo quien “ayudó a difundir en el mundo helenístico la idea de Europa como Occidente, que Éforo había tomado de Filisto a propósito de Dionisio y que fue aplicado después, por el mismo Éforo y precisamente por Teopompo a Filipo, heredero ideal del tirano siracusano”⁵⁹.

Por extensión la oposición entre Oriente y Occidente se convirtió en un tema característico de la ideología romana y podemos ver como esta posición reaparece en otros momentos posteriores de la historia.

De este modo “la idea de Europa como equivalente a Occidente, madurada en el ambiente siciliano entre el V y IV siglo, se tornó imprevistamente de actualidad”⁶⁰.

⁵⁶ 67/8. También en: *Panatenáico*. 83; *Arquidamos* 54. La idea “troyana” reaparece en: DIODORO DE SICILIA (XXXVII,1), VIRGILIO (*Eneida* X, 90/1), SÉNECA (*De matrimonio* 67; *Troyanas* 900), PROPERCIO (II,3,357), ESTACIO (*Aquiles* 1, 728/30) VALERIO FLACCO (*Arg.* VIII, 396); “La guerra de Troya es presentada como la guerra entre Europa y Asia. El segundo momento de la historia griega al que los escritores antiguos aplican el **topos** es la guerra contra los Persas, guerra que Heródoto consideró como una prolongación del sitio de Troya” (CEASESCU, G., op.cit., p. 333).

⁵⁷ Cfr. VANOTTI, Gabriella; “Aristotele: dall’affermazione geografica alla dissoluzione politica dell’idea d’Europa”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 105.

⁵⁸ SORDI, Marta- URSO, Gianpaolo-DOGNINI, Cristiano; op.cit., p. 12.

⁵⁹ BEARZOT, Cinzia; “Il significato della Basileia tes pases Europes nell <Encomio di Filippo> di Teopompo”, en: *L’Europa nel mondo antico*. Contributi dell’Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 104.

⁶⁰ SORDI, Marta- URSO, Gianpaolo-DOGNINI, Cristiano, op.cit., p. 12.

La idea de Europa entró en un cono de sombra durante el dominio de Roma, ya que para la versión universalista de los romanos la **urbs aeterna** era concebida como el **orbis terrarum**⁶¹ y no se limitaba a Europa. Esta concepción imperial y universalista ha sido motivo de múltiples estudios que no podemos referir aquí, aunque debemos señalar que fue continuada por la **res publica** cristiana después de las disposiciones de los emperadores Constantino y Teodosio en Milán y Tesalónica.

A su vez, como hemos señalado en otras ocasiones⁶² la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio romano generó una nueva problemática de integración; primero entre los greco-romanos y el cristianismo –la **res publica** romana se convirtió en **Christianitas**⁶³ y luego entre éste y los <bárbaros>.

De todos modos el concepto de Europa no desapareció durante la Cristiandad, sino que, muy por el contrario, fue rescatado en los ámbitos monásticos carolingios.

Fue en este contexto cuando apareció por primera vez el término **européo**⁶⁴ y ello ocurrió en la correspondencia de los monjes irlandeses y escoceses⁶⁵ dirigida al obispo Gregorio I “el magno” de Roma, favoreciendo su política evangelizadora, unificadora y centralizadora de la autoridad pontificia ante la multiplicidad de los reinos romano-germánicos antes que se consolidase la

⁶¹ Cfr ZWAENEPOEL, A.; ‘L’inspiration religieuse de l’imperialisme Romain’, *L’Antiquite Classique* XVIII, 1, 1949, p. 5/23.

⁶² HUBEŇÁK, Florencio; ‘El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio’, *Hispania Sacra* LI, 103, 1999.

⁶³ ‘**Christianitas** ¿un vocablo o un período histórico?’, *Helmántica*, Universidad Pontificia de Salamanca, enero-abril 2009.

⁶⁴ Anteriormente encontramos circunstancialmente la palabra <europenses> en la HISTORIA AUGUSTA: “después recibió bajo su mando a todos los ejércitos de Europa, que habían proclamado a Floriano emperador, para después ajusticiarlo” (*Probo*. 13, 4) y: “Entretanto los palmirenses, que estaban vencidos y agobiados, mientras Aureliano estaba empeñado en Europa, dieron vida a una revuelta de notables proporciones” (*Aureliano* 31, 1).

⁶⁵ Para su importante tarea cfr. DAWSON, Ch.; *Así se hizo Europa*. Bs.As.: La Espiga de Oro, 1947, pág. 258 ss. y más recientemente CAHILL, Thomas. *De cómo los irlandeses salvaron la civilización*. Bogotá, Norma, 1998.

Christianitas⁶⁶. En una carta del 595 al **basileus** Mauricio escribió: “He aquí que todas las cosas han sido entregadas en Europa a las regiones de los bárbaros conforme al derecho: ciudades destruidas, campamentos aniquilados, provincias despobladas; ningún labrador habita la tierra”.

El renombrado monje irlandés san Columbano, alrededor del 600 se dirigió al obispo de Roma en estos significativos términos: “Santo señor y padre en Cristo, de la Iglesia de los romanos magnífica honra, toda Europa...” y entre 612 y 615 llama al pontífice Bonifacio IV “Magnífica cabeza de todos los eclesiásticos de Europa”⁶⁷.

Pero el texto más citado pertenece al compilador anónimo de la **Continuatio Hispana ad ann. 754**, quien emplea el término “**europenses**” para designar a los francos y a todos sus aliados cristianos combatieron a los musulmanes bajo los órdenes de Carlos Martel, en Poitiers, en el 732⁶⁸.

Este concepto europeo –originalmente eclesiástico, como vimos- fue adoptado por Carlomagno al restaurarse el **Imperium** en la **pars Occidentis** y aceptar que éste era emperador “no solo de Germania, Italia y la Galia, sino de Europa toda” e invocarle como **pater Europae**⁶⁹ rescatando el modelo eclesiástico de la Cristiandad, concretada más allá del Rin hacia el siglo X⁷⁰. Un siglo más tarde Otto I será cabeza “no solo de Germania, Italia y la Galia, sino **toda fere Europa** (casi toda Europa)⁷¹.”

Durante el largo período del surgimiento –y consolidación- de la **Christianitas**, la palabra “Europa” quedó ocultada, aunque se la empleaba en un sentido geográfico y en obras científicas o en las exégesis de los pasajes bíblicos

⁶⁶ Cfr. GRATTAROLA, Pio; “Il concetto di Europa alla fine del mondo antico”, en: *L'Europa nel mondo antico*. Contributi dell'Istituto di storia antica. Milano: Università Cattolica, 1986, p. 186 ss.

⁶⁷ M.G.E. Ep. III; cit. GRATTAROLA, Pio. Op.cit., p. 188/9.

⁶⁸ “Los europenses miran al alba, a las tiendas de los árabes, los europenses empero...reciben alegres las divisiones en (sus) patrias” (Continuatio, ann 754, 105, 106).

⁶⁹ MG.H. Poet. Carol. I, 1.

⁷⁰ Cfr. MAZZARINO, Santo; *Il nome...t*, II, p. 428.

⁷¹ Idem, p. 428.

que describen la población del mundo. “En el siglo XIV ocurre un cambio muy señalado”⁷².

Es interesante observar que en ocasión del concilio de Constanza “todas las partes discutieron sobre la tácita premisa de que Europa y la Cristiandad eran la misma cosa”⁷³ y un miembro de la delegación inglesa escribió en un memorandum “actualmente solo Europa es cristiana”⁷⁴.

Aunque “a partir de Pío II la cantidad de datos es abrumadora. La identificación de la Cristiandad con Europa es un hecho generalmente aceptado entre publicistas y hombres de negocios, así como entre los estudiosos”⁷⁵.

Pero esta concepción se modificó –entre los siglos XIV y XVI- por varias razones; en primer lugar los navegantes –gracias a los descubrimientos técnicos como los **portolani** y a los viajes trasatlánticos- ampliaron la dimensión geográfica del continente europeo; el descubrimiento del Nuevo Mundo puso en crisis la versión bíblica de la distribución de los pueblos⁷⁶; el protestantismo y las paces de Westfalia rompieron la unidad de la Cristiandad⁷⁷ y los humanistas – opuestos a la concepción medieval- favorecieron el “renacimiento –político- de Europa”⁷⁸.

Por otra parte “el descubrimiento del Nuevo Mundo dio un gran estímulo a lo que podríamos llamar la <ideología continental> (no europea) y a un nuevo pensamiento geográfico. En una Cristiandad donde los cristianos estaban divididos en cuanto a la esencia del cristianismo, el común denominador en la exploración y la población ultramarina era Europa y no la Cristiandad. Las Américas,

⁷² HAY, Denys; ‘Sobre un problema de terminología histórica: <Europa> y <Cristiandad>’, *Diógenes*, Marzo 1957, p. 69.

⁷³ *Acta Concilii Constanciensis* III, 628-637.

⁷⁴ Mansi XXVII, col. 1022-1031, 1058-1070. Cfr. HAY, D. op.cit., p. 74/5.

⁷⁵ Hay, D., op.cit., p. 76.

⁷⁶ Cfr. nuestro: ‘Mesianismo y escatología en el descubrimiento de América’, *Prudentia Iuris* 29, junio de 1992.

⁷⁷ Cfr. nuestro: *Formación de la cultura occidental*. Bs. As: Ciudad Argentina, 1999.

⁷⁸ “A todos los factores señalados se suma otro menos importante, pero a pesar de ello digno de mención: el impacto de la terminología humanista, opuesta a **Christianitas** y favorable a Europa. Esta aversión hacia la terminología latina medieval era corriente entre los escritores que cultivaban el latín clásico. **Christianitas** no podía incluirse en el hexámetro” (HAY, D. op.cit., p. 73).

descubiertas y explotada por protestantes y católicos, fueron asignadas no a la Cristiandad, sino a Europa. En 1511 se publicó el primer mapa apropiado de Europa (**Waldseemuller. Carta Itineraria Europae**), y en 1588 apareció una divertida cosmografía de Europa (**Münster, S. Cosmographia Universalis**); era la primera ocasión en que se intentaba un mapa de un área cultural⁷⁹. Así, a partir de esta época “el continente europeo por primera vez aparece descrito en una imagen harto parecida a la verdadera y, por primera vez los límites de la Cristiandad se marcan en un mapa”⁸⁰. Europa –nacida del mito y descubierta por partes- asumía finalmente la plenitud de su forma real

“A todos los factores señalados se suma otro menos importante, pero a pesar de ello digno de mención: el impacto de la terminología humanista, opuesta a **Christianitas** y favorable a Europa. Esta aversión hacia la terminología latina medieval era corriente entre los escritores que cultivaban el latín clásico. **Christianitas** no podía incluirse en el hexámetro”⁸¹.

Como indica claramente Pierre Chaunu, “Europa, palabra erudita... en el siglo XVII emprenderá, de Oeste a Este, la conquista progresiva de su uso corriente”. En Inglaterra, Francia y Holanda la sustitución se hace entre 1630 y 1660, después la palabra se difunde por el Este que, en el siglo XVIII se ha vuelto europeo. Paradójicamente, la noción de Europa une a un continente dividido en Estados que libran entre sí guerras casi ininterrumpidas”⁸².

De allí en más Europa desborda el continente y se lanza a la conquista del Atlántico. Comienza la historia “eurocéntrica” en América, Asia y aún Africa, en pleno siglo XIX. A partir de entonces –y lentamente- Estados Unidos de América pretenderá asumir –y representar- a la cultura europea y tanto el papa Juan Pablo II, el dirigente ruso Gorbachov, como el ideólogo americano Brzezinski no vacilarán en defender una Europa unidas desde “el Atlántico a los Urales”.

⁷⁹ HAY Hay, D. op.cit., p. 76.

⁸⁰ idem, p. 73.

⁸¹ HAY, D. op.cit., p. 73.

⁸² MOURIN, Edgar.; *Pensar Europa*. Barcelona: Gedisa, 1988, p. 45.

Como bien sintetizara un pensador en el Encuentro Internacional de Ginebra **Sobre Europa** realizado en 1946, ésta “es la parte del mundo en la que, el cumplimiento de un genio indiscutible, en la tradición, en las estructuras políticas, la literatura, el arte y la ciencia, está más fuertemente condensado. Y sin esta cristalización de la cultura -Europa-, la civilización de los demás continentes pudiera muy bien perderse en la extensión de los actuales conflictos de los intereses y de las masas”⁸³. Ello nos permite intuir la existencia de un “alma” y de una “conciencia” europea -que concentró creencias, ideas, conocimientos, técnicas y tradiciones- y se difundió por el mundo, impregnándolo de una cultura de Occidente, aunque no fue ajena a la “crisis” que nos sacude⁸⁴.

Ante la confusa inflación desmesurada del concepto de Europa en desmedro de su “alma”, quizás convenga recordar que “Europa es Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, es Fidias, es Platón, Aristóteles y Plotino, es Virgilio y Horacio, es Dante y Shakespeare, es Goethe, Cervantes, Racine y Moliere, es Leonardo, Rafael, Miguel Angel, Rembrant, Velázquez, es Bach, Mozart, Beethoven, es Agustín, Anselmo, Tomás, Nicolás de Cusa, Spinoza, Pascal, Rousseau, Kant, Hegel, es Cicerón, Erasmo, Voltaire. Europa está en sus catedrales, sus palacios y sus ruinas”⁸⁵. Pero también es Pericles, Julio César, Carlos V, Isabel I, Luis XIV, Napoleón, Bismarck y Lutero, santa Teresita de Jesús, san Juan de la Cruz y san Ignacio de Loyola.

4. Europa como realidad histórica

⁸³ SPENDER, Stephen; “El porvenir de Europa desde su presente”, en: BENDA y otros; *El espíritu europeo*. Madrid: Guadarrama, 1957, p. 227.

⁸⁴ Cfr. STARN, R. y otros; ‘El concepto de crisis’. (Revue Communications n. 25) Bs. As., Megápolis, 1979, Instituto Cívico Colombiano. Las crisis en la historia (II Jornadas de Historia de Europa-A.P.U.H.E.-Mendoza, 1985), Génova, 1986 y HERMAN, Arthur; *La idea de decadencia en la historia occidental*. Barcelona: Andrés Bello, 1998.

⁸⁵ JASPERS. Karl; “¿Qué es Europa?”, en: BENDA y otros. *El espíritu europeo*. Madrid: Guadarrama, 1957, p. 290

Pero, finalmente, Europa es también una realidad histórica. Bien se interroga Mourin: “No había nada que destinara a Europa a convertirse en entidad histórica. Y sin embargo en eso se convirtió. ¿En qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?”⁸⁶.

La historia europea nació en la cuna del Mediterráneo⁸⁷, se forjó en la reflexión sobre un cosmos ordenado armónicamente y la experiencia política y artística de los helenos, la praxis jurídica y la visión universalista de los romanos y la fe católica (universal) –expresada en una moral- de los cristianos, que le integraron a los pueblos “bárbaros” germanos. Bien sintetiza Lassandro “...la futura integración del mundo romano y germánico, que se realizará de hecho bajo el signo del Cristianismo y que será la base de la civilización medieval, de los reinos romano-barbáricos al Sacro Imperio romano; que en otras palabras, será el fundamento de Europa”⁸⁸.

El proceso de desacralización de la Modernidad forjó sobre estas bases un espíritu investigativo y un afán de dominio material. En el siglo XVII “...el diccionario de Moreri (¿Morelli?) expone que <los pueblos de Europa por su destreza y su valentía, sometieron a los de las demás partes del mundo; su espíritu aparece en sus obras, su sabiduría en el gobierno, su fuerza en la armas, su conducta en el comercio, y su magnificencia en sus ciudades>. Fontenelle expresa su manera el mismo orgullo...<Hay un cierto genio que no existió todavía fuera de nuestra Europa...No se confina a las ciencias y a las especulaciones secas, se extiende con el mismo éxito hasta las cosas del placer, en las que dudo que ningún pueblo nos iguale>”⁸⁹.

Asentada en el nuevo mundo americano, la vieja Europa dio lugar a la Europa atlántica y ésta intentó –como sus ancestros romanos y cristianos- reconstruir el “imperio universal”. Claramente lo expresa el americano Washington en su carta al francés Lafayette: “Yo soy ciudadano de la Gran

⁸⁶ MOURIN, op.cit., p. 33.

⁸⁷ Cfr. MORENO BÁEZ, Esteban; *Los cimientos de Europa*. Madrid: Taurus, 1971; LÓPEZ, Robert; *El nacimiento de Europa*. Barcelona: Labor, 1965 y la obra de GONZAGUE DE REYNOLD sobre *La formación de Europa*. Madrid: Pegaso, 1947.

⁸⁸ LASSANDRO, D., op.cit., p. 154.

⁸⁹ cit. SEDILLOT, op.cit., p. 181.

República de la Humanidad. Veo al género humano unido, como una gran familia, por lazos fraternos. Hemos sembrado una semilla de libertad y de unión que germinará, poco a poco, en toda la Tierra. Un día, bajo el modelo de los Estados Unidos de América, se constituirán los Estados Unidos de Europa. Los Estados Unidos serán el legislador de todas las nacionalidades”⁹⁰.

La idea de reconstruir el “imperio carolingio” sobre la unidad europea permaneció subyacente durante la Modernidad y tuvo sucesivos atisbos de concreción que se plasmaron en la postguerra del siglo XX, pero un contexto ideológico –surgido de la Ilustración⁹¹- muy diferente al originario. Como anticipara Victor Hugo: “Vendrá un día en que tú Francia, tú Rusia, tú Italia, tú Inglaterra, vosotras todas naciones del continente, sin perder vuestras calidades distintas y vuestra gloriosa individualidad, os fundiréis en una unidad superior y constituiréis la fraternidad europea...Vendrá un día en que las balas de cañón y las bombas serán reemplazadas por los votos, por el sufragio universal de los pueblos, por el venerable arbitraje de un Gran senado soberano que será a Europa, lo que el Parlamento es a Inglaterra, lo que la Dieta es a Alemania, lo que la Asamblea legislativa es a Francia”⁹².

5. Europa hoy y mañana para nosotros

En cuanto a qué papel nos cabe a nosotros -herederos americanos de Europa- comencemos por la advertencia de Karl Jaspers hace más de cincuenta años: “fuertemente ligados al origen de Europa, tenemos que abandonar todo prejuicio para llevar a cabo el gran cambio que se nos impone”⁹³.

En primer lugar reflexionemos con realismo, asumiendo la crisis de nuestro tiempo que anticiparan los intelectuales del siglo XX. Como se preguntara Martín Heidegger: “¿Estamos en vísperas de la transformación más colosal de toda la

⁹⁰ cit. VOYENNE, Bernard; *Historia de la idea europea*. Barcelona: Labor, 1965, p. 104.

⁹¹ Cfr. nuestro *Historia integral de Occidente*. Buenos Aires: EDUCA, 2006, p. 221 ss.

⁹² cit. VOYENNE, B., op.cit., p. 132/3.

⁹³ JASPERS, Karl; “¿Qué es Europa?”, en: BENDA y otros. p. 316.

tierra y del tiempo de su campo histórico? ¿Nos hallamos ante el ocaso conducente a una noche que lleva hacia otra aurora? ¿Acabamos de ponernos en marcha para emigrar a la región histórica del ocaso de la tierra? ¿Es ahora cuando adviene de verdad el Occidente, la tierra de crepúsculo? ¿Será esta tierra del crepúsculo, por encima del Occidente y del Oriente, y a través de lo europeo, el lugar de la verdadera historia que está iniciándose? ¿Somos ya nosotros, los que vivimos hoy, occidentales en un sentido que se revela por nuestro tránsito hacia la noche del mundo?... ¿Somos de verdad los rezagados, como indica nuestro nombre? ¿O somos, al mismo tiempo, los precoces del amanecer de una época del mundo enteramente distinta, que ha dejado atrás las ideas actuales sobre la historia?”⁹⁴ Y se interroga Díez del Corral “El mundo europeo de las naciones ¿ha de correr una suerte similar al griego de la polis? ¿Estamos en trance los europeos de empequeñecernos, de convertirnos en otros **graeculi**, justamente cuando el mundo entero se europeiza?”⁹⁵. “Europa ha empequeñecido. No es más que un fragmento de Occidente, mientras que hace cuatro siglos Occidente no era más que un fragmento de Europa. Ya no está en el centro del mundo, ha sido arrojada a la periferia de la historia. Europa se ha vuelto provincial en comparación con los imperios gigantescos y se ha convertido en provincia, no sólo en el seno del mundo occidental, sino también en el seno de la era planetaria”⁹⁶.

Similares apreciaciones efectuaba Friedrich Heer al señalar: “Después crecerán hierbas, las hierbas de la estepa, los hombres de la estepa en los yermos y desiertos de esta parte del mundo, pero Europa ya no será Europa. Fue sustancialmente fundada bajo la Cruz y perecerá en la lucha contra la Cruz, contra su verdadera sustentación, o resucitará poniéndose bajo su protección”⁹⁷.

Los historiadores sabemos que cuando el hombre se equivoca busca en el pasado el lugar donde equivocó el camino para reemprender la marcha de manera correcta. Por ello, casi al final del recorrido que nos fijamos, debemos volver

⁹⁴ DÍEZ DEL CORRAL, L., op.cit., p. 59.

⁹⁵ DÍEZ DEL CORRAL, L., op.cit., p. 66/7.

⁹⁶ MOURIN, op.cit., p. 169.

⁹⁷ HEER, Friedrich; *Cristianismo europeo*. Madrid: Guadarrama, 1962, p. 39.

nuestra mirada a los orígenes y si la misión del historiador es bucear en el pasado, y si Europa significa etimológicamente “mirar a lo lejos”, qué mejor, ante la crisis que nos aqueja, qué rastrear -y reconquistar- nuestras raíces, las raíces de Europa.

Como afirmamos en ocasión de las palabras inaugurales que nos tocó pronunciar en el Primer Encuentro de Profesores Universitarios de Historia de Europa (APUHE), en Mar del Plata, el 10 de setiembre de 1979: “Es preciso reunir en el patrimonio occidental todo lo que oculta de fuerzas vivas - tradiciones del pasado greco-romano-cristiano- con el fin de devolver a Europa un sistema de defensa espiritual, político y económico que lleve exacta cuenta, tanto de las tradiciones europeas, como de las necesidades de una nueva situación, que resucite el verdadero espíritu de Occidente- de la maraña acumulada durante siglos y nos permita obtener la mística necesaria para combatir y vencer al materialismo que nos domina, dando un nuevo sentido a nuestra vida en este extremo de nuestra Civilización que -más allá de nuestros gustos- el Altísimo parece haber preservado como refugio de Occidente... Creemos que ésta es nuestra tarea y el camino de salvación para Occidente, y para discutir estos temas y revitalizar el verdadero Occidente, estamos aquí convocados, inmersos como historiadores en el análisis temporal de la propia razón de nuestro existir, fin último del saber”. Pues como ejemplificara Romano Guardini, hace ya casi medio siglo: “sin el elemento místico la vida se convierte en algo parecido a un motor sin lubricantes, se calienta. A cada instante se quema algo. Por todas partes se desencajan piezas que debían engranar con toda precisión. Se descentra y las ensambladuras se sueldan. La existencia se desorganiza y entonces hace su aparición aquel corto circuito que se está produciendo desde hace treinta años en proporciones siempre crecientes: se emplea la violencia”.